

Latitud Periódico

17 de octubre de 1945

Elena Luz González Bazán *

INTRODUCCION

El 17 de octubre de 1945 marca un quiebre y una bisagra a la vez en el proceso de desarrollo y crecimiento de la clase obrera y los trabajadores, generado por su irrupción en la vida política nacional, después de un largo recorrido de luchas, avances y retrocesos en su renovación y transformación permanente

Aquel día memorable y cubierto por la historiografía nacional a lo ancho y largo de nuestro país, junto al análisis sociológico del momento, puso sobre el tapete el proceso de confluencia de un amplio espectro social que hasta ese momento, parecía, no tenía participación en la vida política.

Los hechos que se sucedieron son como desenlace previo al 17 de esta forma: el entonces coronel Perón, quien concentraba en sus manos la vicepresidencia de la Nación, la Secretaría de Trabajo y Previsión y el ministerio de Guerra es puesto preso en la isla Martín García; previamente había tenido que renunciar a sus cargos. La denominada revolución juniana, producida el 4 junio de 1943, tenía diferencias sobre como Perón se acercaba a los trabajadores.

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión había, en ese corto período, Implementado una relación que marcaba cambios importantes en las formas de relacionarse el Estado con los trabajadores y sus representantes y el papel del mismo en esa relación.

Hasta aquí, la teoría del Estado imperante era la de justificar privilegios sociales: la existencia de la explotación. Esta teoría, en realidad, da por hecho

que nada puede ni debe cambiar, hay un designio divino que así lo marca, el rico, rico y el pobre, pobre. Y en esto cabe también, que este pensamiento con fuerte presión religiosa no se basa, únicamente, en el cristianismo, sino que vuela sobre todas las religiones conocidas.

Además, vale considerar que el tipo de sociedad, del sistema imperante: el capitalismo tiene una forma de Estado, un lugar donde se conjugan todos los estamentos administrativos y conforman, junto a un planteo político, la consolidación del sistema de explotación hacia la clase obrera y los trabajadores, clase social que lleva adelante el proceso productivo y debe vender, no sólo su fuerza de trabajo, sino sus conocimientos.

Luego de esta digresión volvemos a los días previos al 17 de octubre, cuando Perón es traído desde Martín García por la presión de la movilización que comienza en Tucumán, se extiende a Rosario, se asoma en Córdoba, Salta y en lugares alejados de la Capital, y explota en el primero y segundo cordón industrial de la provincia de Buenos Aires y en las barriadas obreras de la Capital Federal.

Un conglomerado de gremios y oficios se combinan: carne, comercio, telefónicos, ferroviarios, textiles, calzado, alimentación, gráficos, alimentación y la Unión Sindical Argentina entre otros (1).

I.

Desde el campo de la historia, sociología, ciencias políticas y la misma filosofía se le dio un análisis que subsistió durante años, que quedó al margen de los olores, comprensiones y porqués de quienes se movilizaron e hicieron aquel 17 de octubre. Aquel momento de los trabajadores con *sus "patas en la fuente de Plaza de Mayo"*, fue suficiente y necesario para que aquella masa de obreros y trabajadores fuera catalogada como la escoria de la sociedad.

Aquel, es un símbolo cultural, un octubre caluroso y agobiante mostrará a una masa desprovista de saco y corbata, con torsos desnudos o en mangas de camisa. La fuente francesa fue el lugar de refresco, pantalones arremangados que buscaban mitigar el calor sofocante. Estos hechos son,

fundamentales, para entender los cambios que se producirán en el comportamiento social y político con el ascenso del peronismo.

Perón derrota a toda la coalición de la Unidad Democrática en febrero de 1946. Con el ascenso de Perón a la primera magistratura se cambia, en esta etapa, la relación que existía. Las clases dominantes, hasta ese momento, disfrutaban no sólo de la Plaza de Mayo a la cual monopolizaban en sus paseos y distracciones, así también la zona de Plaza San Martín, Retiro, la Recoleta, amplios espacios verdes de la afrancesada y europeizante Capital Federal. Lugares por donde había pasado la Marcha de la constitución y la Libertad, el 19 de septiembre fue según los medios nacionales e internacionales, un éxito. El desfile se llevó por Callao para llegar a Plaza Francia, donde los balcones abiertos, derramaban aplausos y vítores. Mientras los diarios, como el Daily Mail de Londres, el New York Times o el Herald Tribune, por nombrar algunos, derramaban cifras y una conducta política ejemplar, las crónicas del momento pintan a su composición social: "... *ni Bond Street podía haber hecho una exhibición tal de modelos y ni aún Mr. Cochran, el conocido empresario teatral, lograría reunir tantas mujeres bonitas para exhibirlas en una mezcla semejante de pasión política y de alegría*". Era el lugar de confluencia y un espacio político, que hasta aquí pertenecía a esta clase social: clases medias, media y alta y la denominada oligarquía vacuna o no tanto...

II.

Los torsos desnudos, o apenas cubiertos con una camisa, sin corbata y con pantalones arremangados: **son, eran la vergüenza, son, eran los intrusos, son, eran los que no entienden las reglas sociales**. Aquellos eran los tiempos de saco y corbata, en pleno verano, porque era el estilo social del hombre y, carteras y guantes para las "damas", nunca pensar en torsos desnudos, o prendas interiores enarboladas como protesta: "*Las mujeres que vienen de la zona de tambos, al final de la avenida Beiró, se juntan con las obreras fosforeras del Bajo Flores, en Mercedes y Juan B. Justo, partiendo luego, a las risotadas, en manifestación por la avenida, (...) hacíamos flamear*

sobre palos de escobas, cañas o mástiles improvisados, nuestros corpiños, enaguas y calzones, como banderas (...) nos miraban horrorizadas algunas copetudas que estaban a la orilla de la vereda, los hombres se sacaban el rancho de paja, reían e imaginaban babosos (...) Raquel, obrera fosforera anarquista de Parque Patricios” (Testimonio brindado al autor) (2).

El 17 de octubre produce un cambio brusco, las masas se adueñan de aquel predio y nunca más volverá a ser reducto “*oligárquico*”.

No es causal que el primer bombardeo para derrocar el gobierno de Perón, el 16 de junio de 1955, se haya producido en ese lugar, dejando un tendal de 300 muertos y cientos de heridos, anteriormente se había producido la asonada de Menéndez.

Luego, el 16 de septiembre, Perón es derrocado y la Plaza ocupada nuevamente por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”; la fusiladota... Vuelve la oligarquía, pero ya nada será igual, había un 17 de octubre, había 10 años de peronismo.

¿Qué cambia aquel 17 de octubre?

Cambian las relaciones sociales y culturales, los espacios privados son ocupados y utilizados para las grandes movilizaciones populares que se producen en aquellos años.

La clase trabajadora será protagonista en su participación política, confluyen el trabajador-ciudadano, esto es esencialmente un pueblo que participa de la política, que toma decisiones a través del voto y también se moviliza y organiza la participación masiva por el reclamo; consolida la organización y las distintas expresiones de lucha de aquellos años, en prosecución de sus objetivos.

El peronismo, pero fundamentalmente el 17 de octubre, marcará un nuevo punto de inflexión en las conquistas de los trabajadores, un hito histórico anterior estará en los acontecimientos de la Semana Trágica, en 1919, en pleno gobierno radical, pero aquí no se le torcerá el brazo al poder político-económico. En el caso de la Resistencia Peronista y el Cordobazo, mayo de 1969, conjuntamente con el 17 de octubre, el poder se quebrará.

A partir del 17 de octubre irrumpe la cultura popular que viene del interior del país, con sus costumbres tradicionales y ocultas que se adueñan de la realidad social e imponen una política de cambios.

La cultura de la clase explotada, que tiene un profundo espíritu de solidaridad surge con fuerza cambiando conductas que se manifiestan en el consumo popular por su masividad; en la ocupación de espacios públicos para sus distracciones; en la ocupación de las ciudades creando hábitat particulares; en los comportamientos barriales; en las expresiones culturales referentes a la música, el arte y los gustos.

El 17 de octubre debe ser visto, a más de medio siglo de aquel acontecimiento de masas como el momento, no sólo, de la aparición del peronismo, de la irrupción de una identidad que cambió las conductas en la cultura de clase. Recreó e implementó nuevas formas, apartadas del anarquismo, el comunismo o el socialismo, pero que tomó formas, expresiones y maneras de comportamiento, que en definitiva fueron forjadas por la propia clase obrera en la consolidación de su identidad. Porque si bien la identidad peronista pasó a ser mayoritaria en el seno del Movimiento Obrero, la cultura de la clase obrera, de los trabajadores la incluye, y a la vez, la identidad peronista la recrea.

El 17 de octubre sigue en la memoria, para unos como el hecho maldito, para muchos como un momento de protesta y triunfos, traducidos en la liberación de Perón y en aquel gobierno que fue derrocado el 16 de septiembre de 1955.

El recordatorio de los que aún quedan vivos y en la oralidad transmitida de generación en generación reflejada en las anécdotas de aquellos momentos es el mejor testimonio. Parte de la memoria histórica (3).

Pero los antecedentes de aquella jornada están cifradas en una profunda lucha política, en una forma de Estado que poseía, y posee, los medios de represión, pero no los utilizó y en como se produce la fractura del poder político, donde se encuentran las fuerzas armadas y los actores civiles (4).

Farell muestra debilidad frente a la oficialidad de Campo de Mayo y a su principal figura: el Jefe de Campo de Mayo, general Avalos, quien lleva la voz cantante para pedir la salida de Perón. El trabajo que desarrollaba desde la Secretaría hacía dolorosa y contradictoria la figura del Coronel Perón, un hombre venido de las filas del ejército, que no sólo buscaba un acercamiento hacia los trabajadores, ocupándose de sus problemáticas, sino que llevaba una vida semi-oculta con una mujer de "dudosa procedencia". La influencia que podía tener Eva Duarte, en ese momento sobre el coronel, molestaba, y es más, resultaba intolerante.

Esta intolerancia se mostró muy fuertemente en las filas de la marina con Vernengo Lima, fuerza que nunca fue adicta a Perón, por otro lado el ejército se va dividiendo y la figura de Avalos es fundamental para marcar las presiones que ejerce Campo de Mayo (10.000 efectivos) sobre el presidente Farell y luego las mayores presiones que ejercerán cuando hayan conseguido la salida de Perón, aquel 9 de octubre, un día después que el coronel cumpliera 50 años.

El debilitamiento del gobierno de Farell lo expone a las distintas imposiciones que se llevarán a cabo en esos días. Pero cabe entender que la movilización de masas, que confluye aquel 17 de octubre, es un proceso largo de la lucha de la clase obrera, de los trabajadores que no iban a permitir que se les quitaran sus conquistas. Perón simbolizaba el mecanismo por el cual esas conquistas se habían hecho realidad; esa movilización muestra la defensa sin tapujos, de lo que les pertenece.

Mientras la oligarquía y los sectores jóvenes de la oficialidad de Campo de Mayo, se consideraban "parientes" de estos grupos poderosos e importantes de la sociedad. Sus enlaces matrimoniales, la familia militar encumbrada por la unión con familia de "abolengo" y "apellido" conformaban las aspiraciones de estos sectores jóvenes y no tanto de los hombres del Ejército y, por supuesto, de la Marina. El proyecto de desarrollo industrial, el papel del ejército en la prosecución de la industria pesada, los ejemplos de Savio y Mosconi, sólo estaban en la parte del ejército que respondía al GOU.

III:

En cuanto al papel de Evita, aquel 17, y los días previos, están desde las declaraciones del mismo Perón, hasta una inmensa cantidad de historiadores, sociólogos, politicólogos, filósofos y periodistas que dicen un 50 por ciento que sí y otro 50 por ciento que no. Que sí participó y movilizó a las masas y otros que dicen que hizo la que puede hacer una mujer enamorada: nada...

Esto es parte de sacar de contexto a Eva Duarte, en ese momento, como la mujer que cambió estilos, formas y conductas, no sólo en la Casa Rosada, sino en la participación de la mujer.

"... las mujeres fueron más después de Eva..."

León Gieco

Entre las cosas que no se guardan y fueron, luego, distorsionadas está el discurso de Perón, porque fue quemado luego de su derrocamiento. Y todos los símbolos fueron prohibidos, por el Decreto 4161.

María Eva Duarte fue, posteriormente, la esposa del Coronel Perón, hacía un año mantenía una relación de pareja con el coronel, estaba imbuida en los problemas políticos, fue testigo de todos los vaivenes de aquellos días, lo acompañó de su salida del gobierno de la Revolución de junio, y lo vio irse hacia Martín García. Quien, más tarde, sería Evita recibe una golpiza y, posteriormente, testigos presenciales la ven en el Hospital Militar y luego en el interior de la Casa Rosada. La personalidad de quien fuera Evita demostró, en esos pocos años, que difícilmente le iban a mostrar cual era el lugar que le podían asignar sus detractores. En sus memorias Perón dira: *"... Evita desarrollaba en Buenos Aires una actividad intensísima. Como mi casa de la calle Posadas quedaba sola, se fue ella a vivir allí. Durante los ocho días que yo estuve en Martín García, ella organizó con los gremios la intervención de la masa obrera. Nadie vigiló la actividad subversiva de Evita"* (5). Si bien este es un relato de Perón, también hay que decir que autores como Cristian Burchurker sostienen que Eva Duarte no estuvo al margen del 17 de octubre.

Por otro lado es importante marcar que para esos momentos políticos sindicales, había divisiones en el seno de la conducción obrera, comunistas y

laboristas, obreros de la carne divididos por las luchas de los partidos y el acercamiento de la cúpula del Partido Comunista con la Unión Democrática, serán dominantes en aquellos meses. El 12 de julio de ese año, a escasos dos años de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el 27 de noviembre de 1943, Perón congrega frente a ella una multitud de 300.000 trabajadores, que en ese momento expresaban su adhesión a la política social del gobierno. En ese discurso Perón decía: *"Hemos sido calumniados, hemos sido vilipendiados; mucho honor para nosotros, porque ello ha sido por la causa más noble, cual es la defensa de los humildes y de los hombres que trabajan y realizan diariamente el esfuerzo sudoroso para hacer la grandeza de esta Patria, (...) estamos empeñados en la lucha por la razón, por la verdad y por la justicia (...)"* (6).

El 17 de octubre fue más que una huelga general de características no vista, podemos inferir que fue una insurrección popular porque rebasaron todas las conducciones gremiales y las C.G.T. El paro estaba programado para el 18 de octubre y se convocaba a los trabajadores a salir por la defensa de sus reivindicaciones. El nombre del coronel no figuraba como parte de la convocatoria: los motivos que esgrimía la C.G.T. Confederación General del Trabajo eran la realización de una huelga general a partir de la 0 hora del 18 de octubre, **contra la entrega del gobierno a la Corte** y al gabinete de la oligarquía, este trámite estaba en manos de Juan Álvarez, historiador y Procurador General de la Nación, que tenía una impronta anti- ley Sáenz Peña, consideraba que a partir de 1916, la Argentina había vivido un proceso de guerra civil y de insurrección proletaria. El objetivo buscado era volver a foja cero con las conquistas laborales, ya que entronizarían, nuevamente, a los civiles en connivencia con la Marina y Ejército no adicto a Perón (7).

Los otros puntos eran: por un gobierno que consulte las aspiraciones de los trabajadores; por el levantamiento del Estado de Sitio y la libertad de los presos civiles y militares; por el mantenimiento de las conquistas sociales; por la rápida firma del decreto de aumento general de salarios y sueldos y la institución del salario básico y participación en las ganancias. El último agregado era la reforma agraria y el cumplimiento del Estatuto del Peón.

La votación en la C.G.T. tenía dos posiciones, divididos entre laboristas y comunistas, vale decir que en ese momento no había peronistas, peronismo o algo que se pareciera, sólo adictos o seguidores al coronel Perón. El organismo central de los trabajadores estaban compuesto por unos 50 representantes, vale también aclarar que en ese momento no había comisiones internas o cuerpos de delegados en el funcionamiento gremial, tiende a decirse y hablarse de delegados que no había, formalmente, en los estatutos sindicales, esa es una conquista y un logro durante el gobierno peronista. Pero volviendo al debate, fue arduo y espinoso, complejo por las posiciones diametralmente opuestas, no existen actas, otros investigadores argumentan que sí, sin embargo, lo que se sabe parte de testimonios dados por participantes del mismo.

Un sector estaba en oposición de declarar la huelga y levantar la figura del coronel, era un militar, el movimiento obrero ya tendría la oportunidad, había muchos militares y, además, creían en las palabras de Avalos que respetaría sus conquistas.

Por otro lado, quienes planteaban el paro general levantaban que ya las patronales, con la renuncia de Perón habían comenzado la embestida contra las conquistas logradas: "*Vayan a cobrarle los aumentos a Perón a Martín García*", eran las voces patronales a los trabajadores (8). Quien da vuelta la votación no obedeciendo a la conducción de su sindicato es Libertario Ferrari, hombre del forjismo y de tradición familiar anarquista. Divide a su propia delegación en el voto del Confederal y por 21 a 19 se declara la huelga general a partir de la 0 hora del 18 de octubre. Otras versiones afirman que la diferencia fue entre 16 y 11 y que hay registros de ese Confederal, que además fue nominal. Por otro lado es importante destacar que Ferrari, al igual que 11 miembros más del Confederal eran ferroviarios, entre ellos Libertario Ferrari, Silverio Pontieri, además de ferroviario era el Secretario General de la C.G.T. y en el acalorado debate que duró 10 horas, hasta la madrugada del 17 se vieron ambas posiciones. Del otro lado otros ferroviarios, los de la Unión Ferroviaria no acordaban la defensa por parte de la C.G.T. de una persona, en este caso Perón. Según esta visión, aparecida en *Pasado y Presente 2 y 3* muestra que

el que redefine la postura del ala ferroviaria es justamente Ferrari, y termina apoyando el paro de la C.G.T. (9).

Pontieri afirmaba, según Pasado y Presente: *"La clase capitalista aquí y en el mundo entero parece haberse olvidado que la guerra contra el fascismo lo han ganado los trabajadores y quieren volver a la situación de injusticia de antes, en este sentido están traicionando como lo hicieron antes, y les niegan lo que legítimamente les corresponde. Por eso, la Confederación General del Trabajo tiene la obligación de dirigir este movimiento defensivo de los trabajadores, porque es la central mayoritaria y la más prestigiosa"*.

Mientras Florencio Blanco de la Unión Ferroviaria decía: *"Vamos a hablar claro como corresponde a hombres grandes. Lo que pasa es que hay compañeros que creen que si se destruye la Secretaría de Trabajo y Previsión, ellos desaparecen del movimiento obrero y entonces tendremos que estar embarcando a todo el movimiento en una posición suicida en defensa de sus intereses personales y eso no puede ser"*. Ambas fuentes levantan la figura de Libertario Ferrari como quien quiebra con su accionar favoreciendo el paro general, y divide a los mismos ferroviarios.

Perón se encuentra con un movimiento obrero dividido: por un lado la C.G.T., que en 1942, plena Segunda Guerra Mundial, se había dividido por la declaración de neutralidad, las posiciones eran Eje o aliados, esa declaración los separa, ya que los seguidores del Partido Comunista, una vez entrada la Unión Soviética en la guerra, dejan la neutralidad y se pasan al bando de los aliados; y por otro se pedía la rebaja de aranceles aduaneros. Esto fue bien recibido por la prensa aliada.

Hacia 1943 los afiliados a los sindicatos eran unos 400.000 trabajadores, que representaban el 12 por ciento de la fuerza laboral activa. Se debe destacar en los nuevos centros industriales, como la carne, y en el caso de Rosario, faltaba la organización sindical. Por otro lado se dio la división entre los ferroviarios y las divisiones tenían que ver con las adhesiones de sus dirigentes a los distintos partidos de izquierda: comunistas y socialistas, que en ese proceso perdieron representatividad por su frontal cuestionamiento al gobierno de junio del '43.

La Vanguardia – órgano del socialismo escribía el 1º de abril de 1943: *“...por considerar que nuestros lectores están ya en condiciones de juzgar sobre la división producida en la central obrera, precisamente en momentos en que el país está necesitando de la unidad democrática de su pueblo”*.

En 1935 habían logrado la unidad y ahora, nuevamente, el quiebre de la conducción obrera. Cuarenta y cinco miembros y dos listas para el Secretariado y el C.A., la número 1 encabezada por Doménech y la número 2 por Pérez Leirós, en la primera estaban los comunistas y en la segunda ferroviarios y tranviarios, pero hubo deserciones de ferroviarios que plantearon no haber acordado su incorporación a la lista. Este proceso dejó a una lista, la primera, ganadora por un voto, luego de idas y venidas, aprobaciones, salidas de delegados y procesos turbios que se daban, en la cúpula cegetista.

Los nuevos sindicatos con organización fueron en las ramas livianas de la industria: azúcar, vino, carne y metalurgia. La participación obrera en los paros y medidas de fuerza fueron los siguientes, según fuentes : 1943: 6.700 obreros, 1945: 44.200. Los salarios subieron un 30 por ciento y la participación de los trabajadores ocupados en relación de dependencia, en la denominada renta nacional pasó del 44,1 por ciento en 1943 al 45,9 en 1945 (10).

IV.

Desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en 1943, como un organismo encargado de centralizar las actividades de: Departamento Nacional del Trabajo, Comisión Nacional de Casas Baratas, la Cámara de Alquileres, la Comisión Asesora para la Vivienda Popular, la Dirección de Inmigración, el Tribunal Bancario, la Comisión Honoraria de Reducción de Indios, la Junta Nacional para Combatir la Desocupación y conservando su estructura, la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias, Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Bancarias, Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Empleados y Obreros de Empresas Particulares, Caja Nacional de Ahorro Postal, Caja de Maternidad, Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas y Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de la Marina Mercante Nacional.

Esta era la base donde Perón trabajó con un equipo que comandaba, y diseñó la nueva Secretaría, Figuerola hombre de confianza, quien conocía de la administración pública y de las necesidades que se asomaban de la mano del coronel, le armó la estructura y un equipo de asesores. Aquellos asesores eran los que confeccionaban e investigaban sobre las problemáticas que se presentaban en la Secretaría y Perón confiaba en sus trabajos, en el asesoramiento que le daban en las entrevistas con trabajadores y dirigentes. Esta fue la base esencial de los logros de Perón y su relación con el movimiento obrero.

V.

A partir de 1936 los provincianos, en un número superior a los 150.000, estaban inundando, año a año, la ciudad de Buenos Aires y la principal provincia argentina, eran jóvenes, morenos, que huían de la miseria, de la vida relegada, del trabajo sin futuro, de los días sin sol y las noches oscuras. Venían de un campo concentrado, sin futuro para ellos, de una sobreexplotación rural y de bajísimos salarios, además, de los problemas climáticos.

Eran oscuros, morenos, pelos renegridos, con fuerte ascendiente indígena, eran hombres y mujeres hartos de avasallamiento. Estaban en la calle aquellos días de octubre, estaban por sus conquistas, por sus logros, y no estaban dispuestos a renunciar a ellos. Perón simbolizaba esos logros, esos frutos conseguidos por el maltrato a generaciones, sus tatarabuelos, sus bisabuelos, abuelos y padres habían sufrido el escarnio de la oligarquía vacuna, no tenían porque seguir soportando esa indignidad.

LA INDUSTRIALIZACIÓN

Este fue un proceso que se da sustancialmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en los denominados cordones industriales: OESTE, SUR Y NORTE.

La federalización de Buenos Aires es en 1880 y, a partir de ese momento, se inicia un proceso de industrialización de materias primas.

Previamente tenemos el saladero, talabarterías, tejidos tanto de algodón como lana, herrerías y carpintería. A esto sumar fideos, licores y broncerías, plomería, las industrias gráficas y la fabricación de tabacos y otros derivados, jabones, velas y otros.

A esto se suma la inmigración, el aumento de la población y una clase obrera que comienza su ascenso. Esta realidad precede a este 17 de octubre que es necesario conocer para entender aquella jornada que quedó reflejada en la historia del Movimiento Obrero mundial.

BERISO Y ENSENADA

Las masas "agresoras" de Beriso y Ensenada donde estaba Cipriano Reyes al frente de los gremios frigoríficos, que cortaron el paso de tranvías y ferrocarriles, que utilizaron el piquete para conseguir que todos los trabajadores se unieran, obligaron a que los negocios cerraran eran esas masas ocultas y sumergidas. Un párrafo sobre Cipriano Reyes, indiscutida su labor en aquella movilización de masas. Desde el cordón industrial, desde las zonas alejadas de Beriso y Ensenada organizó e incentivó la movilización de masas de trabajadores. En La Plata la universidad, el diario El Día fueron atacadas porque eran símbolos de los otros. Lo mismo pasó en Buenos Aires, se tumbaron los símbolos que no les pertenecían, eran de los otros...

Los tucumanos en Lules y Mercedes, en la movilización de los azucareros hacia el centro fueron los que tomaron las escalinatas de la casa de gobierno. Esto comenzó el 15 de octubre. Mientras en Salta y parte del norte se movilizaban los trabajadores por las conquistas conseguidas.

Mientras en Córdoba las masas, esa marea humana avanzó sobre los símbolos de la más concentrada y clerical oligarquía provinciana: el Jockey Club, el club social, la casa del rector, el Instituto Argentino – Norteamericano, el banco Israelita. Por otro lado en la Salta feudal los trabajadores avanzaban obligando a cerrar negocios y a buscar rescatar desde zona tan alejada al coronel Perón.

El dirigente metalúrgico Ángel Perelman relata aquel día, aquellas horas: *"Lo único que sabemos es que Evita está recorriendo en un auto los barrios y*

difundiendo la orden del paro general” (...) “En realidad, la idea de volcarse sobre la Plaza de Mayo brotó espontáneamente en el seno profundo de las masas populares, porque de otra manera no hubiera podido surgir” (...) “ a las 8,15 horas pasamos en el taxi de un chofer amigo, cargado de metalúrgicos, por la esquina de Independencia y Paseo Colón, en circunstancias en que un grupo de manifestantes era disuelto (y se reagrupaba una cuadra más adelante) por la policía. Ya a las 8,40 de la mañana habían llegado a ella refuerzos de la Policía Montada. Nos encontramos con un vigilante bastante desorientado, como toda la policía lo estaba ese día. A nuestras preguntas contestó que en la jurisdicción de la comisaría 30. la policía intentaba inútilmente disolver una manifestación de unos 10.000 obreras y obreros reunidos frente al puente Pueyrredón”(...) “...por obra de la necesidad, la iniciativa de detener un camión, un colectivo, un ómnibus o un tranvía, ordenar imperativamente a los guardas y choferes cambiar de rumbo y dirigirse hacia el centro. La propia multitud –esto lo vimos decenas de veces- tomaba los cables del trolley de los tranvías, los daba vuelta y el motorman empezaba a manejar el vehículo en dirección inversa. Los manifestantes subían entonces atropelladamente al tranvía lo ocupaban por entero y se encaramaban a sus techos, mientras que los trabajadores que no habían podido meterse en el vehículo hacían lo mismo con el ómnibus, camión o tranvía siguiente”.

El otro proceso que debemos pensar, en medio de aquella jornada de octubre, es que los símbolos que atacó, y ataca, la clase obrera, los trabajadores, son aquellos diarios que los obviaban en la información, y que los subestimaban en cuanto a su capacidad de movilización y atacaban su actitud de defensa de sus intereses.

Mientras *Noticias Gráficas* daba en su edición del 17 la información sobre la constitución del nuevo gabinete, relegaba a una página interior la movilización de los trabajadores. En el caso de *La Razón* también planteaba como noticia sobresaliente la constitución del gabinete, en la parte inferior y en cuerpo menor decía así: “Numerosos grupos en abierta rebeldía paralizaron en la zona sur los transportes y obligaron a cerrar fábricas, uniéndose luego en manifestación a la Capital Federal”.

Crítica fue el exponente que más se arriesgó en la información, en cuanto a la tergiversación y a no cumplir una regla de hierro del periodismo: informar con la verdad. *"Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población"*, y publicaba una fotografía, por cierto canallesca: apenas una docena de personas en un campo abierto, con aspecto y caminar cansino atravesaban rumbo, a donde, quien sabe.

El diario de los Botana marcaba las diferencias de forma contundente, su lugar en la sociedad, su espacio en el poder político y económico y su claridad para no jugar a dos puntas, no lo necesitaba: *"He aquí una de las columnas que desde esta mañana se pasean por la ciudad en actitud "revolucionaria". Aparte de otros pequeños desmanes, sólo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles. El pueblo los vio pasar, primero un poco sorprendido y luego con glacial indiferencia"*.

Los diarios de la Capital Federal reflejaron, al igual que los medios periodísticos provinciales, a quienes respondían sus intereses, económicos y políticos.

El 17 de octubre produjo un quiebre en el poder económico y político. No hubo represión porque la movilización popular sacudió los cimientos del poder. Velasco, hombre de Perón y del proyecto del G.O.U., hasta hacía unos días Jefe de Policía y con fuerte ascendiente sobre sus subalternos, fue fundamental para evitar la represión. Las mismas fuerzas policiales habían sido beneficiadas por las conquistas salariales y laborales; entre ellas armamento, coches y vestimenta necesaria y adecuada. Estas fuerzas ven pasar las columnas con simpatía y no obedecen las órdenes de represión.

Avalos no se animó a movilizar sus 10.000 efectivos de Campo de Mayo y Vernengo Lima, jefe de la marina, no puede obligarlo y forzar para ordenar la represión contra las columnas. No logra torcer la voluntad del ejército anti – Perón.

El bloque contra Perón queda dividido y el otro sector afecto al coronel se hace fuerte y logra cohesión.

El 17 de octubre es un momento histórico de movilización de la clase obrera y los trabajadores que le tuercen la voluntad y quiebran el poder económico y político al modelo del sistema capitalista reinante. Con la C.G.T. dividida, con sus dirigentes mirando hacia otro lado y no entendiendo el mensaje de las bases. Los trabajadores se movilizaron y consiguieron su objetivo, sacar a Perón de Martín García, porque él fue el que aplicó las leyes, encajonadas o archivadas que costaron sangre y muerte. Luego las elecciones, ganará Perón. Ese es otro momento del proceso histórico del movimiento obrero.

Vale aquí plantear que esa dirección de la Confederación General del Trabajo no entendió el mensaje de sus bases, estaban enfrascados en sus problemas y discusiones políticas partidistas, llevaron al seno del movimiento obrero los problemas partidos y posiciones ante la guerra mundial, bajaban posturas internacionales hacia la realidad nacional, mecánicamente, no entendieron el nuevo horizonte y perfil de la clase obrera, de los trabajadores en general que venían del campo y con una realidad oscura y durísima, que este proceso que se abrió con el trabajo de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión era un salto en calidad y cantidad, calidad de vida y mejores condiciones de trabajo.

IDENTIDAD y SER NACIONAL

Hace más de tres décadas Juan José Hernández Arregui nos planteaba la importancia de pensar en el ser nacional, en sus connotaciones, en las implicancias e implicados de ese ser nacional que no podía ser dejado de lado para reflexionar la realidad de nuestro país, pero fundamentalmente de esta Hispanoamérica.

Ese Ser Nacional, afirmaba, que era negado por las clases dominantes existía en esencia en la confrontación de las clases en pugna de una sociedad dividida por aquellos que vencieron y los vencidos.

Los vencedores tratan de mostrar una forma de ser nacional que encubre las realidades y la cultura de una sociedad desposeída, pero no exenta de pensamiento.

Esa cultura, ese pensamiento pervive en el subsuelo de una patria sepultada, se levanta, emerge y piensa, combate desde lugares olvidados. No se trata de omitir el pasado, sino de colocarlo en el lugar justo, poder pensar ese pasado sobre los valores y momentos que se proyectó, como se manifestaron sus protagonistas. Los ideales, el porque de una lucha que no debe ser olvidada sino no queremos olvidar que la historia, no sólo, la hacen los hombres sino que la protagonizan.

El ser nacional y la cultura son aspectos fundamentales de la historia y de los sucesos que van imprimiendo su rasgo a cada una de las manifestaciones, desde lo sociocultural hasta lo político-económico que deben ser vistas con un prisma ideológico.

Ese planteo de pensamiento atraviesa y condiciona a quienes se sitúan en un lugar u otro del espectro nacional. La nación existe porque hay una bandera, un territorio, instituciones políticas, una población y una delimitación cultural que tiene que ver con razas, lenguas, religiones. Y hablamos en plural porque estas formas que no son homogéneas, ni únicas, a pesar que las constituciones pueden incrustar una singularmente, a su vez están atravesadas por un sinnúmero de otras que perduran y viven no permitiendo ser ignoradas, enmascaradas, defenestradas.

Nuestra América, y en particular nuestro país, es un cúmulo de estas realidades donde el componente español no puede ser dejado de lado, como tampoco todo el proceso inmigratorio que ha surcado el espacio, fundamentalmente, urbano de nuestro territorio.

Con el paso de los años, las décadas y los siglos nuestro país se ha visto envuelto en diferentes momentos que levantaron figuras como las de Irigoyen, Perón, Evita o el Che, acontecimientos de masas como la Semana Trágica, el 17 de octubre, la Resistencia Peronista o el Cordobazo. Mezclados, pero no por ello fusionados, agrupados, unidos a procesos como golpes de estado, represiones y persecuciones.

Las causas de la injusticia, del desconocimiento y encubrimiento de un ser nacional popular llevó a una lucha encontrada de clases, donde la clase vencedora se enseñoorea sobre la vencida e impone su ser nacional, sus valores como eternos.

Esos valores deben ser aceptados como válidos, duraderos e inamovibles, para ello se reciclan sus nuevos exponentes, aquellos que entronizarán como Sarmiento al arquetipo de su civilización mostrada en las élites que pugnaron y resonaron durante el siglo pasado. En una barbarie encarnizada patentizada en gauchos y entreveros, en indias y blasfemos, en chusmas y sacrílegos.

Debemos pensar como fue mostrada esa clase obrera que levantó los puentes, se lavó los pies en la privilegiada fuente de la plaza de mayo y desafío al mismo diablo para consagrar otro presidente.

De esa forma se entronizan héroes y criminales, paradigmas y enemigos, ejemplos y apostatas, señores y chusma, intelectuales y desheredados, encumbrados y malandrines, justicieros y sediciosos, sublevados y pacíficos.

La historia está teñida de sangre, de dolor, de injusticia y de ríos de ocultamiento. Hay verdades que no han aflorado, ni afloraran mientras aquellos que también tienen sus principios, su razón de ser, su justicia y su verdad no puedan decir sin tapujos por donde pasa ese ser nacional necesario y preferible a sus propias realidades.

Las derrotas aportan justamente, para quemar millones de libros, diarios y revistas, grabaciones, películas y fotos, muestras pictóricas y sobre todo vidas.

Esos miles de papeles, de archivos que fueron destruidos al paso de los años son el mejor ejemplo de una historia que fue deliberadamente escondida, soterrada en medio de las catacumbas, para que emergiera ese otro ser nacional: el de la civilización occidental y cristiana.

UNA ACLARACION

Este trabajo es parte de algo más largo que está en elaboración. He querido llegar con esta parte del 17 de octubre y los aspectos más importantes, para en otro momento poder sumar el trabajo final.

Trabajo realizado el 17 de octubre del 2009 y ampliado y corregido en octubre 2016.

* Autora de BUENOS AIRES CIUDAD INDUSTRIAL – VILLA CRESPO CASO TESTIGO.

Notas:

- 1) Juan Carlos Cena – El Cordobazo una rebelión popular – Editorial La Rosa Blindada – 1999 – Apoyan a la huelga general sindicatos que no forman parte de la C.G.T., como los Empleados de Comercio, Obreros de la Carne, Telefónicos, y la Unión Sindical Argentina, y otras organizaciones gremiales, como los Obreros de la Industria de la Carne, Textiles, Calzado, Alimentación, Construcción, La Fraternidad, Federación Gráfica y otros.
- 2) Ídem, Introducción: historia y memoria del 17 de octubre de 1945.
- 3) Juan Adolfo Flury es un vivaz y memorioso militante de más de 80 años, que vive desde hace medio siglo en Ciudad Evita, donde conduce desde 1953, la Unidad Básica Evita Eterna, y participó del 17 en la Plaza de Mayo. Así lo contó: En 1945 yo ya trabajaba políticamente en los cuadros denominados Soldados de Perón, que tenían la misión específica de mantener las pintadas en todos los barrios de Capital Federal. Yo viví el 17 de Octubre como uno más, porque era muy grande la alegría y la afluencia de gente. La mañana de ese día nos juntamos todos los muchachos del grupo y comenzamos a avisar a todos los obreros que había que salir. Yo trabajaba en la firma Bonafide como encargado de control de calidad y no quedó nadie en la fábrica. Recuerdo que después me echaron de ahí por hacer cumplir las leyes laborales.

- 4) Nuevamente el militante Juan Adolfo Fluir: **--¿Se pasaron todo el día en la Plaza de Mayo?** --*Sí, nadie se movió de su lugar. Los bolicheros de los alrededores no daban algún sanguchito y agua para aguantar. De alguna forma fue una fiesta, nunca ví algo así. No había ninguna información oficial, pero cuando a la noche se corrió la voz de que venía el General, la gente saltaba, cantaba, lloraba. Cuando recuerdo esos años.. se vivía tranquilo y con respeto. Para mí, nunca habrá otro 17 de Octubre...--¿ Por qué cree usted que se genera el 17 de Octubre? --*Este cambio se dio porque el estado de la gente era tremendo, había mucha pobreza, mucha pasividad. El obrero soportaba toda con estoicidad, se aguantaba horas y horas parado frente a un cartel que pedía 2 obreros pero recién al otro día. Era tanta la pobreza, que la que hay ahora ya no me asusta.**
- 5) Yo Juan Domingo Perón – Relato autobiográfico – Sudamericana Planeta – 1986.
- 6) Carlos S. Fayt – La naturaleza del peronismo – colección de Estudios Sociales – Viracocha S.A. – 1967 - págs. 109-110.
- 7) El gabinete propuesto por Álvarez, el 17 de octubre, en medio de la movilización de masas era el siguiente: Juan Álvarez (Interior), doctor Jorge Figueroa Alcorta (Justicia e Instrucción Pública), doctor Isidoro Ruiz Moreno (Relaciones Exteriores y Culto), doctor Alberto Hueyo (Hacienda), doctor Tomás Amadeo (Agricultura), ingeniero Antonio Vaquer (Obras Públicas). Edad promedio 64 años, hombres del riñón del conservadurismo, involucrados con el gobierno de Justo, como Hueyo, quien se le comprobó hechos de corrupción. En el caso de Amadeo era amigo de Bramen, embajador norteamericano, Vaquer era uno de los responsables en el gobierno de Ortiz del pacto Roca-Runciman, estando en un alto cargo en la Coordinación de Transportes. En el caso de Iturbe que era presidente de varias compañías ferroviarias británicas, se le ofrece primero el cargo en Obras Públicas, siendo tan evidente la incompatibilidad, que al se le ofrece a Vaquer.
- 8) Palabra Argentina – Año V Número 110 del 2 de marzo de 1960 – Testimonios – pág. 9.
- 9) Las fuentes consultadas son las siguientes: Félix Luna – El 45 – Nuestro Siglo – Hyspamerica – 1984. Carlos Fayt – La Naturaleza del Peronismo – Viracocha S.A. – 1967 – Los Cuatro Peronismos – Alejandro Horowicz – Planeta – 1991 – Cristián Buchrucker – Nacionalismo y Peronismo – Sudamericana – 1987.
- 10) Ídem – Pág. 288.
- 11)
- 12) “Trabajadores: hace casi dos años dije desde estos mismos balcones que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor al que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la Nación. Ello lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón, y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino. Dejo el sagrado y honroso uniforme que me entregó la Patria para vestir la casaca de civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la Patria.
- 13) Por eso doy mi abrazo final a esa institución, que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa, que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria. Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda estremecer a este pueblo, grandioso en sentimiento y en número. Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha, ahora también, para pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llegar al derecho del verdadero pueblo.
- 14) Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción: pero desde hoy, sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria. Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo a quien yo sacrificara

mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien lo ayuda. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente en mi corazón, como lo podría hacer con mi madre. (En ese instante, alguien cerca del balcón le gritó: ¡un abrazo para la vieja!) Perón le respondió: Que sea esta unidad indestructible e infinita, para que nuestro pueblo no solamente posea una unidad, sino para que también sepa dignamente defenderla. ¿Preguntan ustedes dónde estuve? ¡Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes! No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones desde todas las extensiones de la Patria. Y ahora llega la hora, como siempre para vuestro secretario de Trabajo y Previsión, que fue y seguirá luchando al lado vuestro para ver coronada esa era que es la ambición de mi vida: que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

- 15) Ante tanta nueva insistencia, les pido que no me pregunten ni me recuerden lo que hoy ya he olvidado. Porque los hombres que no son capaces de olvidar, ni merecen ser queridos y respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo. Dije que había llegado la hora del consejo, y recuerden trabajadores, únense y sean más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse nuestra hermosa Patria, en la unidad de todos los argentinos. Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento a cada uno de los tristes o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo aspecto de masa hermosa y patriótica que son ustedes.
- 16) Pido, también, a todos los trabajadores amigos que reciban con cariño éste mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que todos han tenido por este humilde hombre que hoy les habla. Por eso, hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido los mismos dolores y los mismos pensamientos que mi pobre vieja querida habrá sentido en estos días. Esperamos que los días que vengan sean de paz y construcción para la Nación. Sé que se habían anunciado movimientos obreros; ya ahora, en este momento, no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo y piensen. Y hoy les pido que retornen tranquilos a sus casas, y esta única vez, ya que no se los puedo decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esa reunión de hombres que vienen del trabajo que son la esperanza más cara de la Patria.
- 17) He dejado deliberadamente para lo último, el recomendarles que antes de abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre todos hay numerosas mujeres obreras, que han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros; y finalmente, recuerden que estoy un poco enfermo de cuidado y les pido que recuerden que necesito un descanso que me tomaré en el Chubut ahora, para reponer fuerzas y volver a luchar codo a codo con ustedes, hasta quedar exhausto si es preciso. Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días.”

Caracteres: 46.896

